

JOSEP TRUETA: CIRUJANO ORTOPÉDICO E INVESTIGADOR



OXFORD, 1943

RAFAEL ESTEVE PROFESOR DE CIRUGÍA ORTOPÉDICA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA

JOSEP TRUETA HA SIDO UNO DE LOS CIRUJANOS ORTOPÉDICOS MÁS IMPORTANTES DE ESTE SIGLO. SE CONVIRTIÓ EN LA MÁXIMA AUTORIDAD EN LA INVESTIGACIÓN DE LA FISIOPATOLOGÍA ÓSEA Y FUE UNO DE LOS PRIMEROS EN COMPRENDER LA IMPORTANCIA DE LOS EXPERIMENTOS CON ANIMALES EN RELACIÓN CON LA CIRUGÍA ORTOPÉDICA.

Josep Trueta ha sido sin duda uno de los cirujanos ortopédicos más importantes de este siglo. Nacido en Barcelona en 1897 le tocó vivir en su juventud el ambiente de principios del siglo XX cuando Cataluña se encontraba en un período de gran creatividad por la influencia de grandes arquitectos, pintores, músicos, escultores y escritores: Gaudí, Puig i Cadafalch, Picasso, Nonell, Granados, Albéniz, Casals y tantos otros. Tuvo la fortuna de crecer y refinar su espíritu en aquel notable clima cultural, que complementó su formación médica en la Facultad de Medicina de Barcelona. Hizo una carrera quirúrgica brillante, que le llevó a conseguir a los treinta y siete años de edad la plaza de Jefe de Servicio de Cirugía del Hospital de San Pablo, el de mayor prestigio de Barcelona en la época.

Los tristes acontecimientos de la Guerra Civil Española, que comenzó unos meses después, vinieron a desviar su camino, y en 1939, poco antes del comienzo de la II Guerra Mundial, se ins-

taló en Inglaterra, donde permanecería hasta 1965. Son admirables la inteligencia, la energía y la tenacidad que tuvo que derrochar a través de los tiempos difíciles de dos guerras y de un prolongado exilio, para conseguir tanta fama mundial trabajando en un país extranjero. La contribución de Trueta a la cirugía de guerra es uno de los aspectos más extensamente conocidos. Su sistemática del tratamiento de las heridas de guerra ha beneficiado a millares de personas, no solamente en los conflictos bélicos que se han producido desde la Guerra Civil Española, sino también en heridos graves por otras causas.

Los principios del tratamiento que Trueta había descrito ya durante el conflicto español en su libro *Tractament de les fractures de guerra*, publicado originalmente en catalán (Barcelona) 1938, habían de revolucionar el tratamiento de los heridos durante la Guerra Civil Española y después en la II Guerra Mundial. En 1939 fue requerido por el Ministerio de Salud inglés para aconsejarles en la asistencia a los heridos de la

guerra que parecía inminente. Con la guerra ya en curso tuvo que vencer la inercia y aún grandes resistencias a arrinconar los métodos de tratamiento antiguos, procedentes de la I Guerra Mundial, durante la cual fue desastrosa la mortalidad y las pérdidas de miembros por gangrena gaseosa, hasta conseguir implantar el tratamiento por él propugnado. Un eminente cirujano inglés escribiría casi cuarenta años más tarde, una nota necrológica de Trueta diciendo que la llegada de Trueta a Inglaterra en vísperas de aquellos años fatídicos, fue un don de Dios. Se salvaron así muchísimas vidas, muchísimos miembros y una cantidad de sufrimiento incalculable.

Entre los numerosos homenajes que recibió, tanto populares como de gobiernos y sociedades científicas, le fue otorgado el título de D. Sc. Honoris Causa de Oxford. El orador público en su discurso de presentación de Trueta a los miembros de la Universidad dijo: "Los romanos coronan a un hombre que ha salvado las vidas de muchos". A pesar



© BARCELÓ

de ello Trueta no era feliz con el pensamiento de ser recordado en el futuro por este aspecto de sus actividades. Ya en el prólogo del *"Tractament de les fractures de guerra"* él se lamenta de que la técnica que expone ha tenido que ser realizada en seres humanos, víctimas de la guerra. Siendo así que "los cirujanos, por ley de nuestra profesión hacemos la guerra a la guerra". Unos años más tarde, en 1949, fue nombrado Profesor de Ortopedia de la Universidad de Oxford. Esta rama de la cirugía, que se ocupa del tratamiento de las enfermedades de los huesos y de las articulaciones, estaba muy acreditada en algunos países, entre ellos Gran Bretaña, en su aspecto asistencial pero la investigación que se hacía era muy escasa y aún inexistente. Trueta comprendió que muchos de los problemas de esta especialidad no se podrían resolver hasta que se pudiera comprender la fisiología y la bioquímica de los tejidos afectados, como resultado de la investigación de laboratorio. Gradualmente fue realizando su idea de crear un centro ortopédico completo.

Alrededor del hospital se fueron creando laboratorios, una biblioteca, sala de conferencias, hasta completarse en 1958. En el nuevo Nuffield Orthopaedic Centre (en reconocimiento a su mecenazgo) se había coordinado el tratamiento, la investigación y la enseñanza en una unidad. Éste ha sido el centro ortopédico completo más importante de Gran Bretaña y pionero a nivel internacional, donde se han formado generaciones de cirujanos ortopédicos, investigadores y otro personal especializado, muchos de los cuales ocupan cátedras y otros cargos de responsabilidad por todo el mundo.

Trueta se convirtió en la máxima autoridad en la investigación de la fisiopatología ósea. Fue uno de los primeros en comprender la importancia de los experimentos en animales en relación con la cirugía ortopédica. Sus investigaciones y las de su Escuela han contribuido po-

derosamente a clarificar la anatomía microscópica y el comportamiento celular de los tejidos. Destacan sus estudios sobre el aporte vascular al hueso, la artrosis, el crecimiento de los huesos y sus trastornos, las infecciones óseas, la curación de las fracturas y tantos otros en los que se basan los conocimientos actuales de muchas de las enfermedades del aparato locomotor más frecuente. Trueta abrió el camino en muchos terrenos y dejó sembrada la semilla que ha ido desarrollándose en campos vigorosos de investigación en muchos centros a través del mundo. Su categoría fue reconocida mundialmente, siendo requerido como conferenciante y recibiendo honores de las principales sociedades médicas, varias de las cuales le propusieron para el Premio Nobel de Medicina.

Después de su jubilación volvería a instalarse en su amada Barcelona, ejerciendo su profesión pero sin posibilidades de seguir directamente sus investigaciones, hasta que su vida se extinguió en 1977. ■